



Rafael Álvarez Cordero

Médico y escritor

raalvare2009@hotmail.com

Facebook Bien y de Buenas – Rafael Álvarez Cordero

“Continuidad con cambio”

Es el momento de alzar la voz y trabajar para que pueda encontrarse un camino de respeto a la ley.

El déspota busca siempre el medio de destruir las instituciones, para lo cual le basta con someterlas a su voluntad.

Salvador de Madariaga

“Aprovecho para hacer un llamado a nuestros simpatizantes que celebrarán el quinto aniversario del triunfo de nuestro movimiento que eviten llevar porras a favor de los que están participando para ser coordinadores de la transformación; no vayan a aplaudir a sus favoritos ni faltarle el respeto a nadie”, en este sentido, dijo: “Todas las *corcholatas* están invitadas a participar como ciudadanos, sin politiquerías, y ninguno de los aspirantes me acompañará en el escenario”. Así habló el señor Presidente anunciando el AMLOFest 2023, lo que significa que la fiesta será para él y sólo para él.

Además del galimatías “continuidad con cambio” (o hay continuidad o hay cambio) que apareció en una asamblea de Morena, hay muchos otros conceptos que traicionan, no sólo la gramática, sino también las leyes, y no podemos ignorarlos. El gobierno hace “campaña”, pero no le llama así, sino selección de un “precandidato presidencial”, los aspirantes hacen actos adelantados de campaña, pero son “asambleas”, gastan dinero en sus “no campañas” es decir, violan la ley a ciencia y paciencia de Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, que autoriza actos anticipados de campaña, siempre que no se hable de campañas, candidatos o financiamientos.

Cada movimiento de Andrés Manuel López Obrador muestra su obsesión por permanecer vigente después de 2024, y para eso mete las manos en todas las instituciones —como dice Salvador de Madariaga—, quiere regresar al INE al gobierno federal, como era hace más de 40 años; intenta hacer reformas para elegir por votación a los ministros de la Corte, y así controlar para siempre al Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial,

dicho en otras palabras, quiere eternizarse en el poder.

Frente a esto, vemos dos escenarios verdaderamente deplorables: el primero escenificado por quienes ostentan el ridículo y vergonzoso nombre de *corcholatas*, que día tras día hacen su aparición en todo el país, hablan, prometen, sonríen, bailan, se abrazan con sus seguidores y ofrecen la felicidad eterna; la lista de disparates, mentiras, dislates, ofrecimientos y planes, parece no terminar nunca.

La realidad es que están bailando al son que les toca el jefe, ni una queja ni una palabra disonante ni una crítica, sólo ven y están atentos, —como monitos de feria— a las reacciones o comentarios de su jefe; lamentable espectáculo indigno y vergonzoso, que seguirá inundando los noticieros en prensa, radio, televisión y redes.

Y, por otro lado, vemos el escenario de un país que se cae a pedazos: en las cifras mundiales, somos el cuarto país con más muertos por covid-19, somos el cuarto país con más asesinatos, y el segundo lugar en asesinatos de comunicadores, porque los cárteles y los narcos ocupan ya impunemente 80% del territorio nacional, y el gobierno no hace nada.

A ese panorama de muerte se añade la corrupción sin límites que abarca todos los niveles de gobierno sin excepción, los dispendios interminables en el Tren Maya, Dos Bocas y demás, la ruina del sector salud, el desorden en educación, la ruina de la CFE, medio ambiente y mucho más. Por eso es tan indignante que, frente a este panorama sombrío, los aspirantes a la sucesión presidencial actúen como si estuvieran en una kermés.

No podemos seguir condonando con nuestro silencio todas esas acciones y violaciones a las leyes, esa indiferencia frente a la catástrofe nacional, es el momento de alzar la voz y trabajar para que pueda encontrarse un camino de respeto a la ley, reconciliación, y una propuesta válida para superar estos oscuros tiempos que estamos viviendo; afortunadamente, vemos que hay grupos y ciudadanos que participan activamente para lograrlo, y eso es alentador.

Los aspirantes a la sucesión presidencial actúan como si estuvieran en una kermés.

